

✠
GRANDE IMPERIAL, Y
REAL MOGIGANGA.

OBRA FAMOSA.

MORAL HISTORICO POETICO POLITICA.

*Sacada de varios Archibos de la mas re-
mota antigüedad.*

No está traducida del Frances, Portugues, Ingles,
Aleman, ni Arabe

Por que está como su Madre la parió.

SACALA A LUZ.

Su Padre natural bien conocido por una de estas
Letras Iniciales.

A. B. C. D. E. F. G. H. Y. J. K. L. M. N.
O. P. Q. R. S. T. V. X. Z. & c.

EN PAMPLONA.

EN LA IMPRENTA DE LONGAS. AÑO DE 1814.

20732





INTRODUCCION.

Está el mundo tan malo, que si uno no lo estudiara viendo, y palpando apenas pudiera creerlo. En los tiempos de entonces era tal el candor, y buena fé de los hombres, que les bastaba ver unas letras de molde, para no dudar de lo que por ellas se expresaba; pero en los tiempos de ahora es tanta la malicia, que aunque las letras sean de molde, aunque sean mas grandes, que las de libro de coro; aunque sus Autores sean bien conocidos por sus luces naturales, y no les falte mas, que un si es no es de sobrenaturales; aunque sean de notoria probidad, con tal, que no vengan las citas de retaguardia, á nadie se le quiere creer baxo su palabra. Bien que esto consiste en la preocupacion, y falta de ideas, que entonces habia, y la nueva ilustracion, que ahora tenemos; por que en el dia ha llegado la crítica á un punto tan subido, que no basta, que los pobres Autores pongan al canto sus correspondientes citas, sino que es necesario ver la fidelidad de estas, y si el texto alegado tiene dos sentidos, al instante empiezan á olfatear, y como el Autor heche mal olor con su conducta, no tiene que dudar de que el texto lo entienden todos en el sentido, que pica: homito otras circunstancias sumamente maliciosas; como son el tiempo en que el Autor vivio, los testigos contemporáneos, las costumbres, que entonces habia con otras zarandajas capaces de retraer de escribir á qualquiera hombre bien nacido.

Por no tener conocimiento de la maldad, que hoy reyna en el mundo me dan lástima muchos pobres Autores sobradamente ilustrados, que despues de consumir sus preciosos años en ilustrar á sus hermanos preocupados, el fruto, que cogen de sus penosas tareas es, que al ver sus escritos dicen aquellos con el mayor descaro: mienten á pies juntillas, ese hombre es un bribon, ese es un impio, con otras cosas, que no se pueden oír; ¿Y si esto hacen los tontos preocupados, y supersticiosos, ¿que podran esperar los Autores, de los Sabios ilustrados? No puedo menos de decir en obsequio de la verdad, que no sé como hay quien se atreva á tomar la pluma, sabiendo la refinada ilustracion, que en el dia tienen los hombres sabios, y que como padezca la mas minima distraccion, ya se puede tener por desacreditado. Ahora bien, ¿Y en tan terribles circunstancias, como haré yo para libertar mi pobre Mogiganga de las bocas maldicientes de los preocupados, supersticiosos, é ilustrados? No hay medio: ó no escribir, ó citar los lugares con la fidelidad, que corresponde. ¿Y no ha de haber Mogiganga? ¿Y por este pánico terror ha de quedar el público privado de una diversion tan inocente, útil, é instructiva? No por cierto. ¿tengo yo acaso mas obligacion, que manifestar con franqueza, y de buena fé los documentos de que me hé valido para componer mi Mogiganga? Pues manos á la obra y venga lo que viniere. Sepa pues todo el mundo, que hé tenido á mi disposicion el archivo donde está encerrada la única, la maestra, y el modelo de todas las mogigangas de la tierra; que me he hecho cargo de su Mogiganguero el Ilustradísimo Leviatan con todas sus ilustradas parejas: que

✱

de esta original Mogiganga se desprendieron cuatro pequeños trozos bien conocidos por los nombres siguientes. Primero, Mogiganga de los Judios. Segundo, Mogiganga de los Gentiles. Tercero, Mogiganga de los Herejes. Quarto, la Mogiganga del Milagrero Mahoma: que de la reunion de estos cuatro trozos he compuesto yo la Grande Imperial, y Real Mogiganga. ¿Y que tendran que decir sobre este lugar citado los supersticiosos, é ilustrados? A mi me parece, que nada; por que los supersticiosos como ven que es lugar supersticioso, baxaran la cabeza, y lo creeran firmemente. ¿Y los ilustrados? Estos se pondran uñas arriba, y no les queda mas arbitrio, que creerlo, ó irlo á buscar, y si lo creen no tenemos, que hacer, y si lo van á buscar, y registrar menos: por que si se empeñan en reconocer los cuatro trozos de las Mogigangas, necesitan recorrer las cuatro partes del mundo, y entre tanto tengo tiempo, y retiempos para hacer de espacio mi Mogiganga; y si quieren ver el archivo donde está encerrada la Mogiganga Madre, estoy mas seguro; por que sé de cierto, que es un país demasiado caliente, y que como entren en él, no tienen que pensar en volver jamas á ver mi Mogiganga. Esto es hecho, vamos alla; pero antes quiero poner una miaja de Prólogo; por que no faltará algun hijo de su madre, que me heche las temporalidades, y me trate de grosero, y desatento, *si hospite in salutato*, y sin decir agua va, salgo con mi Mogiganga. Vaya que es imponderable el trabajo de los pobres Autores, aunque sean escritores de una simple Mogiganga; pero en todo caso, antes que se me olvide alla vá el.

Amigo Lector: no puedo contener la risa, considerando tu sorpresa al ver el magnifico, y pomposo título de mi pequeña, pero grande obra; por que me parece te estoy viendo decir: ¿Le parece á Vmd. si es á tiempo la Mogiganga? ¿No es esto hacer burla y una burla bien pesada? ¿No estamos ya hartos de oir, y leer tantos desatinos en esa multitud de folletistas, para que nos salga este loco ahora con su Mogiganga? Digole á Vmd que ya no nos resta que ver mas. Hablemos de buena fé, soy amigo de hacer justicia: conozco: que te sobra la razon: ten paciencia, escucha dos palabritas, y verás si tengo un grave fundamento para sacar á luz mi Mogiganga. Ya saves, que aunque indignos pecadores, nuestro caro, y fiel Aliado nos ofreció una felicidad, que nosotros no podiamos imaginar, ni aun soñar, y que como un medio indispensable para disponernos á recibir aquel torrente de felicidad, nos despojó de todos los bienes habidos, y por haber, nos dejó *impuribus* á la luna de Valencia, *tanquam tabula rasa*, y como el gallo de Moron: no puedes negar, que de un golpe cortó la raiz de un sin número de cuidados, que causa la posesion de los bienes, y nos dexó éxpeditos, y desembarazados para emprender cualquiera carrera: dime ahora ¿puede haber mejor estado, que este para hacer papel en la Mogiganga? ¿te parece si ha sido oportuno mi pensamiento? Ea pues vamos alla y buen ánimo: te perdono el mal juicio, que has hecho de mi persona, seamos amigos para siempre, y á Dios hasta que salgamos de la Mogiganga.

LIBRO PRIMERO Y ULTIMO

PARTE PRIMERA.

DE LA GRANDE, IMPERIAL, Y REAL

MOGIGANGA.

CAPITULO I.

DEL GRANDE I. Y R. MOGIGANGUERO.

En un Pueblo muy grande, de cuyo nombre me acuerdo; (pero tengo vergüenza de decirlo) En este pueblo grande, como digo, habia un Grande Mogiganguero, que en pocos años habia hecho una fortuna rodada con sus Mogigangas, y con este aliciente no paraba ni sosegaba, disponiendo á cada triqui traque alguna Mogiganga, y aun cuando no hubiera motivo para esta diversion, no se descuidaba en proporcionar las ocasiones por la cuenta, que le tenia; fué tanto lo que se engrosó con sus Mogigangas, que subió á una altura tan eminente, y circunbrada, que no podia imaginarla, ni aun soñarla: y se envanecio, y ensoberbeció tanto, que llegó á persuadirse, que no habia ninguno en el mundo, que pudiera competir con él en hacer mogigangas: algun tiempo se entretuvo con estos pensamientos; pero no

8
pudiendo ya mas con su vanidad, y sobervia, quiso desengañarse, y para esto le ocurrió el pensamiento de hacer la mayor Mogiganga, que se habia conocido, y que andubiera por todo el mundo para ver si habia algun otro, que pudiera contrarrestar con su Mogiganga.

CAPITULO II.

Del modo facil, y sencillo de sacar cuantos caudales se necesiten para la Grande Imperial, y Real Mogiganga sin leve perjuicio de los particulares ni el Estado.

Para esto claro esta, que se necesitaba mucha gente, y hacer unos gastos excesivos para poner á las parejas en estado de una perfecta Mogiganga. No dexó de incomodarlo algun tiempo este cuidadillo, y lo traía bastante mortificado, hasta, que un dia registrando los libros de las mogigangas halló un Autor Mogiganguero, que decia expresamente: que todo buen Mogiganguero no debia reparar en los medios, y gastos de la Mogiganga: pues era cosa asentada, que por el mismo hecho de proponerse servir al Público con esta diversion quedaba árbitro para disponer de todos los bienes, y caudales de los pueblos por donde habia de andar la Mogiganga: autorizado con la sentencia de tan clásico Autor, y bien pertrechado con su codicia salió de este intrincado paso; y ya no trataba mas que salvar el otro, que le restaba de buscar las innumerables parejas, que necesitaba para hacer una tan grande Mogiganga.



CAPITULO III.

De los méritos, y distinguidas calidades con que han de estar adornados los que han de hacer papel en la Famosa Grande, Imperial, y Real Mogiganga.

Y dando, y tomando sin cesar con esta especie le ocurrió una cosa muy extraña, y fue, que supuesto el mundo estaba tan viciado, y las costumbres tan corrompidas, no podia haber duda, que era mucho menor el número de los hombres de bien que el de los perversos, y viciados, y que con poner por materia de la Mogiganga la representacion de todos los vicios capitales, quedarian desiertos los pueblos por ir á tomar papel en la Mogiganga. Quedó tan sosegado con esta lisongera ocurrencia, que al instante empezó á circular por los pueblos tan inaudito como agradable prospecto; y no se engañó en sus esperanzas; pues á vuelta de poco tiempo se halló rodeado de un número cuasi infinito de gentes, que pedian papel en la Mogiganga, y era en tanto grado, que se vió en la precision de dar principio á la Mogiganga sin haber concluido de ordenar todas las parejas: y este ensayo le fue tan ventajoso, que ademas de haberle dado tiempo para continuar despacio con los preparativos, y perfeccionar el número de parejas, que se habia propuesto, le sirvió tambien de estímulo para acalorarlo mas, y confirmarlo en el vasto proyecto, que se habia propuesto; pues al ver, que una sola porcion de la Mogiganga habia sorprendido á los expectadores, y que todos los Repre-



sentantes habian desempeñado el papel, que les habia encargado con la mayor perfeccion, acabó de perder el poco juicio, que le habia quedado, y no dudó de que no habia otro Mogiganguero como él en todo el mundo descubierto.

CAPITULO IV.

raros
De los ~~raros~~, extraordinarios, y portentosos efectos, que causó en las Calles del Norte, Oriente, y Mediodia esta notable Imperial, y Real Mogiganga.

Dispuesta ya la Mogiganga á toda su satisfaccion se puso á la cabeza de ella, y dió orden para que se pusiera en movimiento, y que dirigiera su curso por las Calles del Norte, Oriente, y Mediodia: con efecto empezó á andar la Mogiganga por la carrera que se le habia señalado: el pasmo, y la admiracion se apoderaban al instante de los Sabios, que vivian en las calles por donde pasaba la Mogiganga, y no sabian, que admirar mas, si el luxo, y aparato de la Mogiganga ó la destreza con que desempeñaban los papeles los Representantes; pues ellos mismos apenas podian creer lo que veían; por que sabiendo que solo era una Mogiganga se hacia con tanta propiedad, y tan al vivo, que no hallaban ninguna diferencia de aquella representacion á la pura verdad, y realidad: miraban á los que venian encargados de hacer el papel de Sobervios, y no los distinguian de Lucifer, y sus secuaces: fijaban la atencion en los que representaban la avaricia, y notaban, que no se hartaban ni saciaban con todos los vienes,

y caudales, que tenían los Sabios, y al mismo tiempo veían, que no gastaban la cosa mas mínima de sus propios intereses, pues ó no tenían bolsillos, ó si los tenían los llevaban con candados; por que no hacian uso de ellos para nada: volvian la vista á los que representaban la luxuria, y les parecia, que Mahoma, y todos los de su Mogiganga eran unos rígidos Novicios de la Religion mas aústera, y penitente; observaban á los que hacian de iracundos, y veían otras tantas furias infernales, que quasi no podian dudar, que eran unos demonios encarnados: reparaban en los que representaban la Gula, y los veían engullir, y devorar todo quanto se les ponía, y todos ellos parecian unos Lobos carniceros, y graduados de Doctores en la escuela del Dios Baco: no acababan de mirar á los que hacian el papel de Embidiosos, y lo hacian tambien, que para dar á entender con claridad el pesar, que tenían del bien estar de sus hermanos los limpiaban, y despojaban de tal modo, que nadie podia dudar, que estos eran los embidiosos: ponian la vista en los Perezosos, y no solo notaban caimiento de ánimo en bien obrar, sino que observaban un ánimo encallado para obrar mal: pero lo que mas golpe les daba en esta soberbia Mogiganga era, que aunque las parejas iban representando con viveza y propiedad, los vicios capitales, que las dominaban, estaban ademas autorizadas por su Grande Mogiganguero para representar todos los demas vicios siempre que asi lo exígieran las circunstancias.



CAPITULO V.

De las serias oportunas, y juiciosas reflexiones de los Sabios del Norte, Oriente, y Mediodia sobre la Grande, Imperial, y Real Mogiganga, y grabisimo peso de sus razones ilustradas, para incorporarse en tan estupenda Mogiganga.

A vista de esto los Sabios atónitos, y pasmados recurrieron al obscuro tribunal de su triste, y debil razon, y reflexionaban de este modo: esta Mogiganga es claro que va quemando, y abrasando las calles por donde pasa, y que los que no sigan la Mogiganga se han de ver enteramente perdidos, y abandonados, y que no hay otro remedio que hacer oposicion á la Mogiganga; pero ¿quien será capaz de contrarrestar con la tal Mogiganga? ¿si nosotros somos un puñado de gentes comparados con el número cuasi infinito de los de la Mogiganga, si no tenemos armas, dinero, municiones, ni Generales proporcionados para hacer frente á tan grande Mogiganga, será cordura el empeñarse en desacerla, ó prohibirle, que transite por nuestras calles? No por cierto, la razon claramente nos lo dá á entender, y que lo contrario sería temeridad; pues entonces por conservar los bienes perderiamos la vida sin remedio: y si la razon nos dice, que nos debemos oponer á la Mogiganga, nos hemos de dejar morir? No por cierto, la misma razon nos señala el camino que debemos seguir, que es incorporararnos en la Mogiganga, supuesto hay letra avierta, y no está cerra-



do el número; de ese modo no solo conservaremos nuestros bienes, sino que los aumentaremos con los bienes, y los caudales de las calles por donde pase la Mogiganga: además de que la tal Mogiganga es muy conforme á razon, por que el fin, que en ella se ha propuesto aquel grande Mogiganguero no es mas, que restituir á los hombres sus antiguos, y primordiales derechos usurpados por la supersticion, fanatismo, intriga, astucia, sagacidad, codicia, despotismo, y tiranía; por que no hay duda que todos los hombres nacieron libres, é iguales sin que ninguno pueda alegar un título justo de superioridad ni derecho sobre los otros hombres; y con esta grande Mogiganga se hace una regeneracion, se esclarece el entendimiento con la nueva ilustracion, y vé el hombre con toda claridad la restauracion; y reintegracion de sus antiguos derechos: vé ya roto el freno, que mortificaba sus pasiones, y por consiguiente reynar estas con toda libertad, desterrada ya del mundo aquella tiránica violencia, y dura esclavitud tan opuesta á la razon: en la Mogiganga todos son iguales, y libres, sin que haya uno siquiera, que impida, ni pueda impedir á los demas, que vivan como quieran, y á su antojo; por que aunque es verdad, que hay grados distintos de Caporales, Brigadieres, Oficiales Subalternos, Plana Mayor, Coroneles, Generales, Mariscales, Reyes, Virreyes, y Emperador, pero estos grados con los demas para la administracion y buen gobierno de la Mogiganga, no son mas que de apariencia, pero no de verdad, y realidad, por que todos son grados de Mogiganga: Jueces de Mogiganga: Oficiales de Mogiganga: Plana Mayor de Mogiganga: Coroneles de Mogiganga: Mariscales de Mogiganga: Virreyes de Mogiganga,



Reyes de Mogiganga, y Emperador de Mogiganga y todo no viene á ser mas que Mogiganga. Pero hay otra circunstancia sumamente apreciable, y ventajosa, y es: que la Mogiganga da un derecho rodado, y claro á todos sus Representantes contra los vienes de los que no siguen la Mogiganga, y esta fundado sobre unos principios demasidamente sólidos, y claros; por que como el fin, y empeño de aquel Grande Mogiganguero es la regeneracion del hombre, que es lo mismo, que decir restituírle todos sus viejos derechos, haciéndolo de nuevo viejo, es claro, que todos los que no adopten estas máximas son enemigos de la Mogiganga, y enemigos capitales; pues se oponen, y se empeñan en que siga la esclavitud, despotismo, supersticion, y tiranía, y que los hombres no gocen de su vieja igualdad, y livertad para dar una cómpleta satisfaccion, y desfogue á sus pasiones: viva pues la Mogiganga, vamos todos á la Mogiganga, y perezcan los que no quieran seguir la Mogiganga.

CAPITULO. VI.

Como el Mogiganguero se declaró Arbitro, y Omnipotente de Mogiganga; con otras cosas curiosas, y muy notables.

Con estos tan sabios, como falsos, y lisongeros principios tomó tanto incremento la Mogiganga en aquellas calles de los Sabios, que eran muy pocos, y contados los que no hacian papel en la Mogiganga, y no solo en las calles por donde pasaba, sino tambien en otras por donde no habia pasado, y que solo tenian noticia, que andaba la Mogiganga, y que

con ella se trataba de restablecer los derechos viejos de los hombres : quantos avisos, y oficios no embiaron al Mogiganguero para que se dignara visitarlos. ¡ Quantas cartas, y mensageros de todas partes del mundo, solicitando la Mogiganga! Y ¿ será extraño, que el Mogiganguero acavara de decidirse, y desengañarse, que él solo era el único Mogiganguero, que habia en el mundo, á vista de los rápidos progresos, y extension ilimitada, de su grande, y bien meditada Mogiganga? con efecto: asi se lo persuadieron, é hicieron creer su vanidad, y soberbia; y se declaró Arbitro de los destinos, y Omnipotente de Mogiganga: desde este punto ya no trataba mas que ver como habia de organizar su extremada Mogiganga extendida por las cuatro partes del mundo: ya creaba Senados de Mogiganga: Tribunales de Mogiganga: Ministros de Mogiganga: Duques, Condes, y Marqueses de Mogiganga: Caballeros de Mogiganga: Virreyes, y Reyes de Mogiganga, y todos los establecimientos de Mogiganga. Y mientras él se empleaba en darle la última mano á la Mogiganga autorizó á un hermano suyo con todos los poderes para que dirigiera una parte pequeña de la Mogiganga por las Calles del Poniente, que es el País de los Tontos, y para eso lo hizo Rey de Mogiganga, y por si acaso este por enfermedad, ó algun otro accidente no podia cumplir con el encargo, le fió la comision á otro Amigo, y lo hizo Regente de Mogiganga: no faltó algun Consejero, que en cumplimiento de su obligacion advirtió al Mogiganguero, que los Tontos no eran aficionados á esa casta de diversiones, y que su Presidente les tenia jurado no admitir semejantes Mogigangas en su País; pero que ademas te-



nia un Leon sumamente magestuoso, que era capaz, si oía la Mogiganga, de destrozar á todos sus Representantes como lo habia hecho en otras ocasiones de que podia citarle algunos exemplares: que era verdad hacia muchos años estaba en un profundo sueño; pero que era muy expuesto á que con el ruido de la Mogiganga se despertara, y que en ese caso podia dar por perdidas todas las glorias, que con su astucia, destreza, y rapacidad en tan poco tiempo habia adquirido: oyó con indiferencia el Mogiganguero esta advertencia; por que su soberbia no le dexaba oír cosa ninguna, que fuera contraria á sus proyectos: sin embargo la poca aficion de los tontos, y el juramento de su Presidente de no permitir Mogigangas en su País le dieron poco que hacer, por que uno de los principales capítulos de sus Mogigangas estaba expreso en esta parte, y se reducía á que el Mogiganguero lo primero, que debia hacer era quitar todos los estorbos de las calles por donde habia de pasar la Mogiganga, y esta doctrina la habia ya practicado con un feliz resultado en otras calles por donde habia pasado la Mogiganga: mas la fábula del Leon la tomó á risa conociendo los déviles, inútiles esfuerzos, que este podria hacer contra su Imperial, y Real Omnipotencia: no obstante sabiendo, que el Leon estaba dormido no trató de despertarlo por que asi convenia para que su Mogiganga pasara las calles con toda libertad.

CAPITULO VII.

Magnífica, y lucidísima entrada de la Grande Imperial, y Real Mogiganga en el país de los tontos, y sobresalto de estos al ver tanta multitud de Fantasmas.

E inmediatamente dio orden para que entrara la Mogiganga en el País de los tontos; pero que lo hicieran sin hacer ruido, y con el mayor silencio: así lo executaron paseando algunas calles menos principales sin estrépito de artillería, ni municiones; pero haciéndose cargo que era el País de los tontos, y que estos como tales podrian hacer alguna tontería, profanando la Mogiganga, que él se la había declarado de ante mano como sagrada, en medio de la Mogiganga embió como de tapadillo el tren de artillería con las municiones correspondientes: los tontos se quedaron sorprendidos al ver la Mogiganga, y el silencio con que andaba, y se decian unos á otros, ¿No es esto Mogiganga? ¿Pero que motivo hay ahora para Mogigangas? Y ¿cuán quando hubiera motivo no tenemos en nuestro País quien nos disponga estas diversiones? Mas ¿quien le ha dado licencia ó permiso á ese Mogiganguero para que entre en nuestro País con su Mogiganga? Mientras que los verdaderos tontos estaban en extremo incomodados, y mortificados con una Mogiganga tan inopinada, y fuera del caso, los Sabios refinados, que residian en el País de los tontos se daban el parabien por la entrada de la Mogiganga, comian, y bebian con sus representantes, y les ofrecian sus bienes, y personas



para desempeñar el papel, que les encargaran, prometiéndoles á demas darles las noticias, y luces, que necesitaran para andar por el País desconocido, y poco afecto á Mogigangas; y con estos Pedagogos incorporados en la Mogiganga continuó esta su carrera hasta llegar á las calles principales donde tenia su habitacion el Presidente de los tontos, á quien sacaron engañado de su casa en compañía de sus deudos, y amigos con pretexto de componer las desavenencias, que reinaban en su familia, las mismas, que habia introducido el Mogiganguero como parte, y principio de su Mogiganga. Al instante que los tontos se vieron privados de su Presidente, y demas familia empezaron á sospechar de la Mogiganga: y aun quando les decian, que era para tratar con el Mogiganguero asuntos de la mayor importancia para su País, no los creyeron, y se resolvieron á atropellar con la Mogiganga: ya tenian presente, que el Mogiganguero la habia declarado sagrada; pero como no tenia jurisdiccion no tuvieron dificultad en profanarla.

CAPITULO VIII

Locas, temerarias, y preocupadas reflexiones de los tontos sobre la Grande Imperial, y Real Mogiganga, con algunas otras tonterias propias de su mala crianza.

Con efecto acometieron con tal furor á la Mogiganga, que si no se hubieran puesto por medio unos vestidos de negro, que vivian entre los tontos, hubiera tenido fin la Mogiganga: se serenó esta tem-



pestad, y cuando mas descuidados estaban los tontos los iban sacrificando los de la Mogiganga; pero los tontos, que no entienden alegorías, ni metáforas se dedicaron tambien á sacrificar á quantos pudieran de la Mogiganga: aqui caía uno, alli mataban quatro, y asi iban sacrificando á multitud de Representantes. Ya se iba poco á poco despertando el Leon con el ruido, y estrépito de las armas, y los tontos mas tontos, pero con poco discernimiento contribuyeron vastante para quitarle las lagañas, daban gritos por las calles, en las casas, en un sin número de papeles, que á este efecto publicaban; y ya por fin consiguieron que el Leon se despertara: entonces los tontos formaron sus juntas, y empezaron á discurrir de este modo: que esta es una grande Mogiganga no hay duda: que las calles por donde pasa la tala, y las dexa combertidas en un desierto, lo vemos con nuestros propios ojos: que no solo no es conforme, sino diametralmente opuesta á la recta razon es evidente: por que ¿cual es la regeneracion, que quiere hacer, la nueva ilustracion, y la felicidad, que nos predica, y promete como resultado de aquellas? Y ¿cuales son los derechos sagrados, é imprescriptibles de los hombres, que los supone perdidos y usurpados, y en que ahora quiere reintegrarlos? ¿Querrá acaso bolvernos al Paraíso, y dar por nulo lo que hizo nuestro Padre Adan? ¿Y no será esto tener la loca, inaudita, temeraria, y diabolica presuncion de querer destruir las admirables obras de nuestro Criador? ¿O será acaso la regeneracion, ilustracion, y restitution de aquellos derechos, que nos dexó nuestro primer Padre prevaricador? Y si asi es ¿No trata directamente de destruir la grande obra de nuestra Re-

denciōn, queriēndōnōs hacer ahora de nuevos viejos, de libres esclavos, de hijos de Dios, y herederos de su gloria, hijos de ira, y de perniciōn, y herederos de una condenaciōn eterna? ¿Esta es la decantada felicidad, la nueva ilustraciōn, los sagrados, é imprescriptibles derechos del hombre? ¿Y se puede oir esto? ¿Querer destruir el Evangelio, que vivamos segun las pasiones, que es lo mismo, que decir, que seamos bestias, y tras de esto tener valor de decir, que esta es nuestra tan decantada felicidad, y libertad? ¿Y se ha de tolerar esta Mogiganga, que no tiene más objeto, que arrancarnos el precioso tesoro de la fé, que hemos heredado de nuestros Padres? Pues fuera Mogiganga, y perezean todos sus Representantes juntamente con los que de palabra ó por escrito apoyen tan diabolicas máximas: fuera Mogiganga, y no cesemos, ni descansemos hasta borrar su memoria de la tierra. Moramos todos juntos antes, que permitamos, que aude semejante Mogiganga por nuestra tierra: no paremos hasta no dexar uno de sus Representantes. ¿Pero que facultades tenemos nosotros para quitarle la vida á ninguno de los representantes? ¿No hicimos un generoso desapropio de las acciones, que resultaban del derecho inato de defensa, y las transferimos á la suprema potestad, que es en el dia nuestro Presidente? ¿Pero si éste no está ni ninguno de su familia en quien devia recaer el mismo derecho, no nos hallamos en el mismo estado que teniamos antes de transferir nuestros derechos? ¿Y si entonces podiamos, porque no ahora mientras no viene nuestro Presidente? El mismo Mogiganguero, sin quererlo ni pensarlo, ha sido la causa de vernos ahora autorizados para que cada uno usemos de nuestro



derecho contra tan infernal Mogiganga. ¿Mas quien podrá luchar con la Bestia? ¿No sostenemos con nuestras propias vidas la infinitamente sabia economia de las magnificas, y admirables obras del Señor? ¿Pues que tenemos, que temer á ese vil hisopo de la tierra, si está el Señor con nosotros?

CAPITULO IX.

De la brillante, y jamás oida, ni vista entrada del Rey de Mogiganga en el Pais de los tontos, y majadero recibimiento de estos.

Inflamados los tontos con estas sanas, y sólidas reflexiones destacaron inmediatamente mensageros á una Isla, cuyos habitantes savian de cierto aborrecian de muerte á la Mogiganga, y Mogiganguero; y aunque con estos Isleños tenian algunos leves políticos resentimientos, no dudaban de su caracter magnanimo, y generoso, que haciendo las amistades volarian prontamente á su socorro, y los efectos correspondieron á sus esperanzas; pues al instante trataron de dar las disposiciones necesarias para darse á la vela, y favorecer á los tontos: mientras estos tomaban todas las medidas para una empresa tan ardua, el Rey de la Mogiganga pasaba por las calles lleno de temor, y sobresalto, y con bastante trabaxo llegó á las calles principales donde permaneció once noches; pero teniendo noticia, que los tontos habian interceptado una parte de la Mogiganga en las calles bajas fué tanto lo que se sobrecojió, que hizo retroceder á su Mogiganga hasta las márgenes del rio caliente, desde donde escribió á su hermano el grande Mo-

el Hebreo.



giganguero, que era imposible, que la Mogiganga pudiera andar por el país de los tontos; pues era tanto lo que estos la aborrecían, que cada paso era un peligro, y que á resulta de los muchos sustos, que habia tenido en los pocos dias, que era Rey de Mogiganga se habia visto en la precision de sangrarse.

CAPITULO X.

Como el Grande Imperial, y Real Mogiganguero por un efecto de su notoria bondad se dignó honrar con su Persona el País de los tontos, y de la mala, inútil é indigna correspondencia de estos á sus imperiales favores.

Luego que el Grande Mogiganguero recibió esta noticia lleno de cólera y furor, se puso al frente de su grande Mogiganga, y entró en el País de los tontos dirigiéndose á las calles principales, y no dudando que sola su presencia era bastante para confundir, y llenar de terror á todos los tontos: estos en este intermedio se empleaban en cortar las comunicaciones de los trozos de la Mogiganga, defender las avenidas de los caminos, y refugiarse á los montes, de donde salían sin cesar á diezmar, quintar, y terciar á los Representantes de la Mogiganga, así la iban cercenando poco á poco hasta que tubieron noticia, que sus amigos los Isleños habian desembarcado bien provistos de dinero, gente, armas, municiones y vestuarios, y entonces acabó de despertar bien el Leon, y convinieron en incorporarse con sus amigos, y proceder en todo de acuerdo: el Grande Mogiganguero, que habia pasado revista á toda su Mo-



giganga anunció á los tontos, que tenía que hacer una expedicion secreta, y de la mayor importancia, y que era una de aquellas expediciones imperiales, de cuyo feliz resultado no podia dudarse, y en seguida empezó á disponer del País de los tontos como si fuera su Mogiganga: sacó el Código de Mogiganga creó Tribunales de Mogiganga: empleados de Mogiganga, y á todos los establecimientos, que tenían los tontos, ó les dió por el pie, ó les substituyó otros de Mogiganga: arregladas asi las cosas segun el libro de las Mogigangas, salió á la expedicion S. M. Imperial, y Real Mogiganguera, y al pasar un rio, vio al Leon bien despierto, rodeado de los Isleños, y fué tal la sorpresa, que no pudo pasar adelante con su Mogiganga: retrocedió rápidamente, y con el pretexto, que le llamaban la atencion unas pequeñas desavenencias, que habian ocurrido en las calles del Norte, salió precipitadamente del País de los tontos, haciendo un proposito Imperial, y Real de no volver mas á pisar semejante territorio, y es una de las Reales palabras, que ha cumplido con la mayor religiosidad.

CAPITULO XI.

De un susto tan grande, que recibió el Rey de Mogiganga al ver un Leon despierto, que desde entonces no fué de provecho.

Quando el Rey de la Mogiganga tubo noticia, que su hermano el Grande Mogiganguero se habia escapado asustado de ver al Leon despierto empezó á temblar de tal modo, que desde aquel instante comia con el Leon, dormia con el Leon, y bebia



con algun Lobo, de modo que se puede asegurar, que pasaba su vida de Mogiganga entre Leones, y Lobos. Para ver si podia templar algun tonto la bravura del Leon expedía decretos llenos de suavidad combidándo á los tontos con su real paternal amistad ofreciéndoles, que podian restituirse á sus casas; y vivir tranquilos para lo que concedia un indulto general de todas las pasadas tonterias, pero el Leon se embrabecía mas con los alagos; por que conocia, que todas estas palabras eran parte de la Mogiganga, que tanto aborrecia: otras veces expedia decretos bárbaros, crueles, y sanguinarios para ver si podia con el terror refrenar la furia del Leon, que tanto le incomodaba, pero en lugar de retraerse con el terror de lagrande empresa de acavar con la Mogiganga, moradia los decretos los hacia pedazos, y no servian mas los decretos sanguinarios, prisiones crueles, é inicuos procedimientos, que para ponerlo en mayor empeño de acavar cuanto antes con su Mogiganga: se ponía á despachar los asuntos pertenecientes al Reyno de Mogiganga, y á cada paso lo interrumpian contándole alguna tonteria de su Mogiganga; los tontos han hecho esta tonteria en tal calle, los tontos han hecho esta otra tonteria en aquella calle, y para evitar alguna mala consecuencia con estos sustos, echaba mano de la botella á cada paso, y como aquellos eran continuados, y quasi sin intermision el pobre Rey de Mogiganga se hallaba imposibilitado para continuar en sus diplomáticas tareas, y los Señores de la Corte de Mogiganga se veían en la precision de agarrar á su Magestad (con el decoro devido) y ponerlo al sereno ó tenderlo en alguna cama, haciéndole la correspondiente guardia hasta, que acababa de despelletarlo.



CAPITULO XII.

*De la antipatia, que tiene el Leon con las Mogigan-
gas, y de la grande fortuna, que tubo el Rey
de la Mogiganga en haber podido escapar de
de sus garras.*

Cinco años estuvo este Rey de Mogiganga en el País de los tontos incomodándolo estos sin cesar con sus correrias, y tonterias, sin dexar andar á la Mogiganga con sosiego, ya acometian á este trozo, ya desorganizaban aquel, aquí interceptan algunos Representantes, allí los despachan á la otra vida; unas veces acometen, otras se retiran falsamente, y con cuidado, y en esta alternativa de trabaxos, y tonterias pasaba su Reynado el bien conocido, y poco honrado el hermano del Grande Mogiganguero: hasta que al tiempo de espirar sus cinco años de Reynado, el Leon, y los Isleños, conociendo, que habia ya llegado el tiempo crítico, y oportuno de coger el fruto sazonado de sus repetidas, y largas retiradas, que era el cevo para meter bien en el lazo á toda la Mogiganga, determinaron atropellar con toda la Mogiganga, y arrojarla de un golpe del País de los tontos, y avanzando poco á poco llegaron á avistarla: entonces cargaron sobre ella con tal furor, que en un instante la desordenaron, y los Representantes, que escaparon ya no hacian caso de guardar las reglas de la Mogiganga, y despues de haber dexado todos sus equipages, no se atrevieron á refugiarse en alguna casa fuerte de la calle, y sin bolver la cara atras el Rey, y su Mogiganga salieron del



país de los tontos, y se metieron en su casa quedando los Isleños, y el Leon muy ufano, y magestuoso haciendo guardia en los umbrales de la puerta para no dexar entrar ni salir á los que se habian quedado en otras calles baxas, sin embargo, que no trataban ni se les pasaba por la imaginacion el bolver á salir de Mogiganga, sino que unicamente se habian refugiado en las casas fuertes de las calles para poner en salvo sus personas.

CAPITULO XIII.

De como los Sabios del Norte Oriente, y Mediodia trataron de hacerse tontos.

Quando los Sabios de las calles del Norte, y oriente tubieron noticia de lo acaecido con la Mogiganga en el país de los tontos abrieron el ojo de la Política, y empezaron á sacudir algunas lagañas del otro ojo de la Religion, y reflexionaban de este modo el fin de esta Mogiganga está bien descubierto, que es acabar con todos los tronos, y legitimas Potestades, que hay sobre la tierra, por que estas contienen á las pasiones, y es claro que son un grande estorvo para que ande la Mogiganga, que solo trata de que aquellas vivan sin freno, y á sus anchuras: y siendo el objeto del Mogiganguero, quitar todas las legitimas Potestades, introducir el desorden, que reinen las pasiones, y que compongamos una sociedad de Tigres, hemos de estar con esta inaccion, y hemos de mirar nuestra propia ruina con tanta indiferencia? Y ¿qué será de nuestros semejantes si toleramos tan injusto proyecto? Fuera pues la Mogi-

ganga, imitemos á los tontos, y perezcamos todos antes, que permitir que vuelva por nuestras calles. Acalorados con estos sólidos principios, se reúnen, acometen á la Mogiganga, y es el resultado tan feliz, que en breve tiempo sacan de sus calles á la Mogiganga, y á los pocos representantes, que quedaron los obligan á meterse en su casa; y con el otro ojo lagñoso ven al Autor de sus victorias atribuyendo, como es justo todos sus triunfos á la divina providencia.

CAPITULO XIV.

De como el Grande Imperial, y Real Mogiganguero se vió tan apurado, que tuvo que recurrir á la última oja del libro de sus Mogigangas.

El Grande Mogiganguero encerrado ya en su jaula no tiene mas arbitrio, que acudir al libro de sus Mogigangas, y en la última oja del libro lee estas terminantes, é interesantes palabras: el buen Mogiganguero debe ser superior á todos los adbersos accidentes, que padezca la Mogiganga, y aun quando la vea destrozada, y él se vea perdido, y encerrado, le queda el último recurso, que es proponer la paz á sus contrarios sin reparar entonces en las condiciones, aunque sea sacrificando á todos los Representantes sin exceptuar las mugeres, hijos, ni hermanos: no reparando tampoco en alargar tierra; pues todo esto importa nada si se conserva el título de Mogiganguero; el que nunca lo deberá ceder sin perder la vida; por que conservando el título, aunque no tenga representantes ya se halla autorizado, y habilitado para formar otra Mogiganga, que á buel-



ta de algunos años no le faltaran Representantes, que llenen, ó superen el número de los que ahora ha perdido; por que es cosa clara, que es mayor el número de perversos, y viciados, que son los que quieren hacer pepel en la Mogiganga. Al momento trató de poner en práctica el último capítulo de su libro con el desconsuelo de que si no surtia buen efecto ya se había acavado ya el libro de sus Mogigangas: con este objeto destacó mensageros á los Sabios del Norte, que estaban hechos ya medio tontos, y al mismo tiempo embió otros al País de los tontos, y á los Isleños,

CAPITULO XV.

Contestacion de los Sabios, hechos medio tontos á la última oja del libro de las Mogigangas.

Quando los Sabios, ya medio tontos, vieron los preliminares de la paz, que les proponía el Mogiganguero, exclamaron de este modo: ¿No es este el mismo Mogiganguero, que poco tiempo ha hemos prometido borrar del Catálogo de los vivientes, por que trataba con su Mogiganga destruir las legítimas potestades, é introducir en el mundo la confusion, y desorden? ¿Y no es imposible dar al mundo la paz, que le hemos ofrecido si firmamos la paz con un Mogiganguero, que no puede menos de turbarla con su Mogiganga? ¿Y se han de quedar impunes todas sus iniquidades, un sin número de engaños, y mentiras, y el ináudito atentado de quitar todos los Potentados del Universo? Quémense al instante semejantes preliminares, y no se vuelva á escuchar pro-



posicion ninguna de paz de boca de ese Mogiganguero, que siempre ha sido, y será enemigo de ella: mátemos el pájaro, y procuremos no hacer daño á la jaula.

CAPITULO XVI.

Contextacion de los Isleños á la última oja del libro de las Mogigangas.

Los Isleños cuando vieron los preliminares, que traia el mensajero, respondieron: ¿No es este el mismo Mogiganguero, que quería destruir todo el órden social, y que nosotros tenemos la gloria de haberlo conocido, y manifestado al mundo los primeros? ¿Lo hemos tratado acaso mas que como Mogiganguero? ¿Y por sostener el órden social del Universo no hemos dexado nuestros hogares, surcando los mares, y padecido un número cuasi infinito de trabaxos? ¿Y ahora, que está en la jaula sigue aun con la Mogiganga, teniendo la osadia de proponernos esos preliminares? ¿Puede darse mayor atentado, que despues de haber expuesto nuestras vidas, é intereses por hacer ver, que solo era un Mogiganguero tenga ahora la pretension, que nos olvidemos de todo, y que mudemos de caracter? Declárese pues á la faz del mundo, que estos preliminares son la última oja del libro de sus Mogigangas: cojamos al pájaro sin hacer daño á la jaula.



CAPITULO XVII.

Contextacion de los tontos á la última oja del libro de la Mogiganga Imperial, y Real.

Cuando los tontos se hallaron con unos preliminares tan inesperados, inflamados de una justa indignacion prorrumpieron en estas terminantes, y enérgicas palabras. ¿No es este el mismo Mogiganguero, que con su Mogiganga ha tratado de arrancar los cimientos de la Sagrada Religion, que profesamos? ¿Y por solo este hecho, no se ha hecho responsable á tantas espirituales vidas quantos somos los Individuos, que componemos esta congregacion respetable? ¿No es este mismo el que con una Felonia sin exemplo arrebató á nuestro amado Presidente con todos sus deudos, y familia causando con este inaudito atentado los daños incalculables, que hasta hoy se han padecido, y padecen en nuestra tierra? ¿No es este mismo el que con la mayor insolencia ha cubierto de ultrajes nuestra Iglesia, y ha tratado, y trata con la mayor crueldad, y desprecio á su visible cabeza? ¿No es este mismo el que ha derramado tanta sangre inocente en nuestra tierra? ¿Y últimamente no es este mismo el Precursor del hijo de perdition? ¿Hay alguna diferencia de la doctrina antichristiana de este á la de aquel? Pues lejos de nosotros semejantes preliminares; entreguénse inmediatamente al fuego, y no se dé oidos á la voz del Dragon, que habla por el órgano del Mogiganguero: muera este, y procuremos no hacer mal á la jaula.

CAPITULO XVIII.

Prudente advertencia de un Sabitonto sobre la delicadeza de la materia, y respuesta majadera y sin fundamento de los refinados tontos.

Alguno de los muy tontos ya repuso, que aunque era cierto todo lo que habian dicho del Mogiganguero, y por lo mismo lo contemplaba reo de mil vidas, que tubiera no obstante advertía, que no era lo mismo la guerra defensiva, que la ofensiva, y que acaso sería prudencia no exponerse, entrando en territorio ageno; al oír esto se incomodaron tanto los tontos, que á poco lo califican de Sabio al que habia hecho aquella prudente advertencia, y le digeron: ¿No sabe Vmd. que toda guerra justa es defensiva? ¿Y se le ha pasado á Vmd. por su devil imaginacion limitar á nuestra tierra el poder, y jurisdiccion del Señor, que en esta empresa está siempre con nosotros, y jamás nos dexará si nosotros no lo abandonamos? Los Sabios del mundo por eso se dicen tales, por que solo siguen los delirios de su razon cubiertos con la capa de la pobre prudencia humana, y jamás cuentan con el poder, y confianza, que deben tener en su Dios; pero los tontos, en oyendo la voz de Dios hacen callar á su razon, y siguen á ciegas, y sin dudar aquel divino llamamiento entregándose con toda confianza en las manos de la divina providencia: ¿Y no es clara, y manifiesta la voz del Señor, que defendamos la Iglesia, y su Cabeza visible, la Patria, y su Presidente? ¿Que evitemos se derrame la sangre inocente: que nos opongamos á que reyne la maldad, y que hagamos todos



los esfuerzos posibles para que reine la virtud, y el orden? ¿Y quien se hará sordo á estos fuertes llamamientos sino que escucha la voz del Diablo por medio de su razon delirante, y disfrazada con el vélo de la prudencia humana? ¿Y aun no se han desengañado los hombres con esta triste experiencia, y tan á costa suya á donde los ha conducido, y conducirá siempre la prudencia humana, que solo es parto de una razon extraviada? Vmd. sabrá á que estado pertenece, si al de los tontos ó al de los Sabios; pero si no se retrata Vmd. de ser prudente, desde ahora queda Vmd. calificado de Sabio. Y nosotros acallemos los gritos de nuestra razon extraviada, y oigamos la voz clara, y manifiesta del Señor, que nos llama á defender la Religion, y la Patria, y acabar con todos los que se opongan á tan santos designios: repitamos pues, que muera el Mogiganguero, y toda su Mogiganga.

CAPITULO XIX.

Del Pájaro metido en la jaula.

Estas fueron las contestaciones de los medio tontos, Isleños, y verdaderos tontos á los preliminares de la paz propuesta por aquel Grande Mogiganguero, y esta es la última oja del libro de sus Mogigangas: ya está el Pájaro en la jaula, y las Aguilas, y Leon andan dando bueltas al rededor de ella para ver si pueden coger el pájaro, desplumarlo, ó lo que es lo mismo, recojerle el título de Mogiganguero, sin ofender á la jaula para que jamás vuelva ya á formar otras Mogigangas, que en lugar de divertir, y hacer

175

✠ 33

reir hagan gemir, y llorar al mundo entero, y de este modo se acaben las Mogigangas.

CAPITULO XX.

De dos palabras á los Sabios de falso nombre.

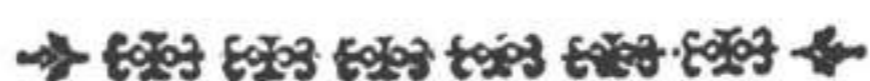
Sabios del mundo: ¿Hasta cuando ha de durar vuestra ciega sabiduria? Si no haceis caso de razones, ni Autoridades á lo menos no teneis ojos para ver el resultado de vuestra falsa filosofía? ¿No veis á ese Mogiganguero, que era el Filósofo refinado, y que ha tenido en su mano cuanto ha querido para poner en planta la felicidad tan decantada de vuestra filosofía? ¿No han tenido sobradas armas? ¿No han tenido libertad todas las plumas? ¿Y que es lo que el mundo ha logrado con que habia desplegado toda su filosofía? ¿No lo habeis visto al instante cubierto de luto, reynar todas las pasiones, introducido el desorden, la confusion, y todo género de vicios? Pues miraros en este espejo, y acabad de conocer, que la verdadera felicidad consiste unicamente, en que las pasiones estén sugetas á la razon, y ésta á su Criador: y que siempre, que se traspasen los límites de la razon, y se le quiera hacer salir de la esfera, que el Señor le ha señalado, habra Mogigangas, que producirán tan funestas conseqüencias como la pasada, ó acaso peores. Desengañaos, que la verdadera libertad consiste en estar sugetos á las leyes: asi os lo dice, y tiene mucha razon, un filósofo Gentil: que por eso somos siervos para ser mas libres: mirad, que engañados vivis llamando á los libres serviles, y liberales á los que realmente son unos esclavos de todas sus pasiones. Y para que siempre tengais presentes los frutos, que ha producido en nuestro País la

E



negra filosofía mandad á la memoria esas tres decimas, y en ellas vereis, que reynando las pasiones es indispensable, que no haya otra ley, que la fuerza, y que esta produzca la confusion, y desorden: y que habiendo libertad absoluta de escribir haya letra abierta para renovar todas las heregias, que succesivamente han brotado en todos los siglos, y añadir á estas otras nuevas.

DECIMAS.



Los cinco años que han pasado
de la cruel opresion
han sido buena leccion
para el hombre aletargado:

Todo estaba desquiciado,
hubo trabajos sin cuento,
no ha habido ninguno esento
desde el primero al postrero;
pues todo el infierno entero
puesto estaba en movimiento.

Los Judios lo primero,
en seguida los Gentiles,
y despues de Hereges miles,
Mahoma salió embustero:

El combate ha sido fiero
con los cuatro divididos,
mas ahora reunidos,
han llenado nuestra tierra
de desconsuelo, y de guerra,
y hemos vivido aflixidos.

⚡
 Tiempo fué de obscuridad,
 de extorsiones, y de riñas,
 de violencias, y rapiñas,
 de confusion, y maldad:

No se hallaba la verdad,
 tranquilidad, ni reposo,
 ni del desierto lo hermoso;
 pues el infernal desorden
 puso en lugar del buen orden
 el Caos mas horroroso.

CAPITULO XXI.

De un aviso muy oportuno para los tontos.

Tontos verdaderos, cuyo juicio está en tortura
 al ver el diluvio de males, que parece va á inun-
 dar vuestra tierra no temais, y aumentad cada día
 mas vuestra tontería. No os espanten tantos males,
 y trabajos; y sabed, que no son mas que los frutos
 ordinarios de la falsa filosofía, y para que ya no pa-
 dezcais mas turbacion tendreis presente el aviso, que
 os da esa decima.

No temas pequeña Grey,
 ni te arredren los trabajos,
 que ni aun roer los zancajos
 podrá del Infierno el Rey:

Mantente firme en tu ley,
 venera la providencia,
 tranquiliza la conciencia,
 y explaya tu corazon:
 adora la Religion,
 y de Dios la Omnipotencia.



CAPITULO XXII.

De una terrible amenaza contra los tontos frios.

Tontos frios, que vivis entre los verdaderos tontos, si todavia insistis en ser aficionados á estas Mogigangas: yo os doy palabra de que hareis el principal papel en la otra Mogiganga, que ofrezco al Público si llego á saber, que se ha divertido con esta, que he concluido, pues para estas inocentes, útiles, é instructivas diversiones prestan sobrados materiales, tantos escritos de Autores Mogigangueros, de que por desgracia abunda hoy nuestra Patria, digna á la verdad de mejor suerte.

Nota. Por si algun Sabio repara en que todas las páginas de esta Gran Mogiganga llevan su cruz ✠ pareciéndole que bastaba una al principio; digo, que se han puesto asi con cuidado para suplir en esta obra algunas de las que faltan en las de otros Autores.

ERRATAS.

Pág. 10, Cap. IV, lín. 1.^a, de los recursos, léase, raros. Pág. 12, Cap. V, lín. 26, que nos debemos, léase, no nos debemos.